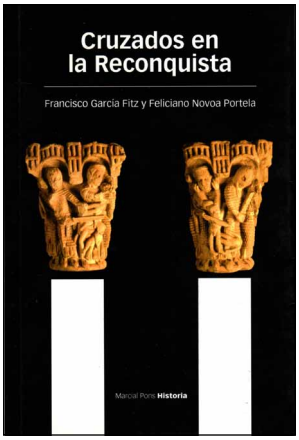
Francisco García Fitz y Feliciano Novoa Portela
Cruzados en la Reconquista
Marcial Pons, Ediciones de Historia, S.A., Madrid, 2014, 243 páginas

Manuel García Fernández



«*Gientes que non entendiamos*» señaló acertadamente el cronista anónimo de los *Anales Toledanos I* para referirse al conjunto de individuos extranjeros que, ajenos en su mayor parte a la cultura y a la tradición hispánica de la guerra en la frontera del islam, acudieron, no obstante, a la reconquista de la Península Ibérica, desde la toma de Barbastro (1064) a la de Granada (1492). El libro que hoy presentamos sintetiza magistralmente la singular historia de muchos de aquellos nobles guerreros cristianos europeos que durante casi cuatro siglos auxiliaron a los diferentes reinos cristianos peninsulares en la guerra santa y justa —a modo de cruzada— que éstos mantenían contra los musulmanes de al-Andalus, desde la pérdida de Hispania en el siglo VIII. Cruzados de paso hacia Tierra Santa; cruzados ex profeso en la España medieval, que nos han dejado en abundantes escritos contemporáneos un complejo conflicto de civilizaciones, aun pesar de la pretendida uniformidad pontificia. Pues las atañas entre los guerreros hispanos y los ultramontanos no siempre fueron fáciles, incluso antagónicas; talantes encontrados, intereses contrapuestos que marcaron unas veces el éxito y otras también el fracaso de muchas campañas militares.

La obra que participamos abunda por primera vez en el papel político, ideológico y bélico de aquellos cruzados extranjeros en las tierras hispánicas; y lo hace desde una perspectiva global; es decir, sin perder nunca de vista el contexto sociopolítico y cultural europeo del momento, especialmente el papal, no siempre coincidente con el hispánico. Aquí radica, en nuestra opinión, uno de sus muchos méritos. A saber, en la exposición, brillante, reflexiva y muy documentada de la lógica irredentista de los cruzados en el argumento de la conquista hispánica, de la pretendida expansión territorial o simplemente de la proyectada agresión feudal de los reinos cristianos del norte contra los musulmanes del sur, con sus problemas de liderazgo emocional en el destino final de los vencidos y sus bienes en Castilla y León, en Portugal y en la Corona de Aragón, desde el Tajo y el Ebro al Estrecho de Gibraltar y el mar de Alborán. Un balance final limitado e

irregular —en expresión de los autores— ligado a la repercusiones militares de los foráneos y al grado de fortaleza de las monarquías hispánicas, como sucede, por ejemplo, en la decisiva batallas de Las Navas de Tolosa en 1212. Otro aspecto novedoso de esta interesante publicación es la interpretación y evolución comparada de los diversos estereotipos gestados por los hispanos de los extranjeros cruzados con una impetuosa carga negativa o incluso despectiva, no exenta de ignorancia de los modos bélicos fronterizos. Su crueldad, su cobardía o incluso su ineficacia en el combate, han sido modelos definitorios desde siempre, como bien sostiene en sus escritos el arzobispo de Toledo Rodrigo Jiménez de Rada.

Estamos, pues, ante un gran libro. Y ante unos autores —García Fitz y Novoa Portela— que no sólo conocen la materia sino que saben trasmitirla con maestría, alimentando en todo momento el hilo conductor del objetivo histórico con nuevos argumentos a los posibles lectores, no importa si éstos son especialistas o no en la disciplina histórica medieval. A todos llega el tenor documental de su magnífica síntesis.

Introduce el libro un excelente prólogo del profesor Miguel Ángel Ladero, que modo de exordio nos prepara para el discurso en cuestión. Y, en efecto, la introducción de García Fitz y Novoa Portela, nos adelanta, con estilo ágil y sencillo, muchos de sus objetivos —Cruzados en la Reconquista— al juzgar éstos, con razón, que hasta la fecha se carecía de una «perspectiva global de aquellas intervenciones, que dé cuenta actualizada de las mimas, de su tipología, de sus contextos, de sus desarrollos, de sus protagonistas». En el capitulo primero se realiza una actualización a modo de estado de la cuestión de las tradicionales nociones historiográficas de reconquista versus cruzada tanto a nivel europeo como hispánico. Este apartado nos parece es el más conceptual y complejo de la síntesis histórica expositiva. Pero aun así, resulta categórico en sus testimonios y argumentos para futuros estudios al respecto por el conocimiento de la bibliografía y las fuentes narrativas. El capitulo segundo se dedica a la interpretación que ofrecen las parcas fuentes hispánicas alto medievales de la llegada de guerreros cristianos europeos a la Península Ibérica, antes incluso de la predicación por Urbano II de la primera cruzada de 1095. En esta temprana reconquista la ideología pontificia romana comienza a tomar conciencia del fenómeno hispánico con criterios reformistas y universales. En el capitulo tercero, uno de los más brillantes, se analiza la presencia de cruzados en la reconquista hispana entre 1096 entre 1217. En el contexto general europeo de las cruzadas pleno medievales mas clásicas a Tierra Santa, la Península Ibérica se convierte progresivamente en la frontera occidental de la Cristiandad; y por tanto en un espacio privilegiado para combatir y defender la fe, al margen de la tradicional recuperación territorial neogoticista. Y de ello dieron buena cuenta las fuentes pontificias e ibérica, ahora más abundantes. En este sentido, pues, los autores analizan las estratagemas cruzadas por el control y la reconquista de las localidades ubicadas en la línea fronteriza de los ríos Ebro y Tajo, así como la expansión catalano-aragonesa por el Mediterráneo. Ahora bien, después de las Navas de Tolosa en el 1212, según García Fitz y Novoa Portela, sucede algo que consideramos importante para comprender el desarrollo argumental de los capítulos posteriores; el progresivo distanciamiento formal pontificio del ideal de la cruzada hispánica que hasta ahora había mantenido los principios universales de la tradición gregoriana. Por lo que el fin de los cruzados europeos en las campañas militares de la reconquista hispánica de manera generalizada y masiva había llegado, en gran parte, a su fin a partir del siglo XIII. El capitulo cuarto complementa mucho, sino no todo, de lo expuesto con anterioridad, pues se escudriñan y analizan las huellas de los cruzados de paso por las fronteras del islam de la Península Ibérica hacia Tierra Santa entre 1096 y 1217. El balance final de estas empresas bélicas de tránsito —durante la segunda, tercera y

quinta cruzada— son consideradas por los autores como muy positivas, especialmente para la formación territorial del reino de Portugal. El capitulo quinto, tal vez el mas brillante y conseguido, interpreta la cruzada y los cruzados en la reconquista hispánica durante los siglos bajo medievales de la consolidación de las monarquías nacionales hispanas, en los orígenes del estadio moderno, 1218-1492. Parte de una premisa metodológica; los cruzados europeos, aunque siguieron llegando a las fronteras del islam peninsular durante los siglos XIII, XIV y XV por motivos ideológicos, religiosos, caballerescos o incluso crematísticos, como recogen las fuentes hispánicas, nunca alcanzaron la significación militar de los siglos anteriores. No es que Roma —también Aviñon— se desentendiera y minusvalorase la reconquista hispánica durante estos siglos; pues, como bien se estudia en el libro, siguieron concediendo bulas de cruzadas y privilegios religiosos y económicos para las múltiples campañas militares lideradas por los reyes cristianos, por las órdenes militares e incluso por nobles privados contra los musulmanes de al-Andalus. En ningún momento, pues, las fronteras del islam hispánico —básicamente andalusí— fueron desatendidas; pero las iniciativas propagandísticas políticas y militares estaban ya en manos de las nuevas y poderosas monarquías hispanas, sobre todo los reinos de Castilla-León y la Corona de Aragón. El enfriamiento pontificio del «frente cruzado hispánico» y las aportaciones extranjeras en la época de las grandes conquistas de la del siglo XIII por el Valle del Guadalquivir y el Levante peninsular, contrasta con la presencia de nobles cruzados europeos en la frontera de Granada y en la guerra del Estrecho durante el siglo XIV-XV. Especial significativa fue la llegada de extranjeros en la frontera de Granada durante el reinado de Alfonso XI (1312-1350). Pues, en efecto, la pérdida definitiva de Tierra Santa animaría a grupos de cruzados europeos diversos a acudir a la frontera de Granada para ganar los privilegios de las antiguas cruzadas. Aventuras caballerescas que maravillaron a los naturales, sin bien los éxitos militares no siempre fueron los esperados, como fue el caso de sir Jame Douglas y sus escoceses en la cruzada de Teba de 1330. La última oportunidad de los cruzados europeos, que se analiza en esta síntesis, vendrá durante la guerra de Granada. Pero para entonces, como bien concluyen los autores de esta síntesis, muchas cosas habían cambiado; entre ellas el número de los extranjeros, las causas y las formas de acudir a la frontera del islam ahora granadino. Hasta tal punto que los cruzados europeos se convirtieron en un estorbo más que en una ayuda, pues seguían sin entender —cono afinan los autores— los argumentos bélicos peninsulares. En el sexto y último capítulo se analiza de manera comparada la imagen de los cruzados en la España medieval y el imaginario colectivo que durante siglos se formo en los reinos hispánicos de aquellas gentes «*extrañas*» según la *Crónica de Alfonso XI* de Fernán Sánchez de Valladolid. Unas excelentes y precisas conclusiones ponen fin a la síntesis interpretativa. Se incorporan al final una buena y selecta relación de fuentes y bibliografía, así como unos índices onomásticos y toponímicos, siempre muy útiles.

Y ya para concluir estamos ante una obra singular, largo tiempo esperada y necesaria, que enfoca con inestimable criterio científico y documental la historia global de los cruzados europeos en la reconquista de la Península Ibérica.